

ABIPALC

HABITOS DE LECTURA:

PARTES INVOLUCRADAS, AVANCES Y ESTUDIOS EN CHILE

Asociación
de Bibliotecas
Públicas de
América Latina
y el Caribe

II Reunión
Regional
sobre
el Estado
Actual y
Estrategias de
Desarrollo de
las Bibliotecas
Públicas de
América
Latina y
el Caribe

Las Bibliotecas
Públicas en
la Promoción
de la Lectura y
Alfabetización
Integral

3 al 7
de febrero
de 1992
Caracas
Venezuela

**Teresa Navellán Fernández
Chile**

Caracas, febrero de 1992



LOS PADRES Y EL COMPORTAMIENTO LECTOR DE SUS HIJOS.

La formación del comportamiento lector comienza antes de que el niño aprenda a hablar. Los padres y la comunidad familiar que hacen objeto de una rica comunicación verbal, a un niño recién nacido, están favoreciendo un comportamiento adecuado.

Hay una etapa de la infancia muy importante para la formación de futuros hábitos de lectura. Es el momento en que el niño empieza a ser capaz de escuchar y entender historias y cuentos.

Para que el hombre sea plenamente humano, debe recibir la transmisión de una herencia cultural, que en gran parte, sólo le puede ser comunicada por palabras. Esta formación del hombre comienza desde la infancia. Como el niño no está en condiciones de sentir esta herencia cultural en forma de nociones lógicas y abstractas, se le narran cuentos o historias, cuyo fin es permitirle la construcción de su ego personal y social.

Desde temprana edad, el niño requiere respuestas para los problemas que lo preocupan. Sólo las historias orales pueden proporcionarle esas respuestas. Por este motivo, en todos los pueblos ha existido la costumbre de narrar historias a niños y a adultos, que se repiten de generación en generación. Hoy más que nunca es importante que los padres les narren historias a sus hijos para ayudarles a constituirse en personas.

En nuestros días aun sigue vigente la necesidad de que a cada hombre, desde su más temprana edad, le cuenten historias que lo ayudarán a constituirse como personas. La situación ha cambiado por la acción de los medios de comunicación de masas. El alfabeto, la imprenta, la difusión de los periódicos, la radio, el cine, y la televisión permiten que las historias orales sean reemplazadas por otras modalidades de transmisión de la herencia cultural. Esta virtual desaparición de las historias contadas a los hijos por los padres puede ser una de las causas más importantes de la crisis del libro y de los hábitos lectores a la que asistimos en la actualidad.

Las historias de la televisión y de los otros medios de comunicación no cumplen, con todas las funciones que tenían las historias orales. Por una parte, son impuestas a comunidades muy amplias al margen de sus tradiciones y formas de vivir, otorgando valor universal a esquemas que pueden provenir de fuentes muy específicas e incluso individuales, marcados por un sello comercial o utilitario.

La necesidad de historias contadas oralmente por los padres a sus hijos sigue vigente. Sólo ellos pueden responder en forma personalizada a las preguntas importantes que se formulan los niños y cuyas respuestas esperan de sus padres. La experiencia acumulada de muchas comunidades y muchos padres a lo largo de muchos y muchos años se ha traducido en los cuentos folklóricos tradicionales.

En ellos se encuentra formalizado lo que más importa a un hombre primitivo, a un niño, a un hombre hecho y derecho. Responden a las preguntas más profundas que interesan a un ser humano. Es de suma importancia que pese a la proliferación y al mejoramiento de los medios de comunicación de masas, subsistan estos modos de comunicación entre padres e hijos. Los padres deben contarles historias a sus hijos, porque ese es el primer paso hacia la conquista del mundo de las letras que es el más alto al que puede aspirar el hombre.

Para una vida plena, el hombre necesita del mundo de las letras, que comienza cuando el niño escucha las primeras historias personales que le narran sus padres y responden a sus inquietudes y que deben continuar en otras etapas. Una segunda etapa de esta formación se produce cuando los padres, además de contarles a sus hijos cuentos tradicionales y de familia, comienzan a leerse las. Comienza la formación de su futuro comportamiento lector. Esto es importante, porque al leer cuentos escritos, se utiliza una serie de características del lenguaje que no se dan en la lengua hablada.

La utilización del lenguaje escrito ayuda constantemente a un vocabulario que el niño no maneja en la vida diaria.

En la segunda etapa, el niño es sometido a la prueba de entender palabras que usa la comunidad más amplia de su familia y no sólo palabras, sino también las estructuras lingüísticas que le van a permitir a futuro acceder a estructuras generales del lenguaje las cuales va a encontrar en los textos de estudio, los periódicos, los libros, y otros materiales que deben leer, cuando empiece a tener un comportamiento lector propiamente tal.

En esta última etapa se da un fenómeno importante que es necesario tener muy en cuenta y manejar cuidadosamente. En un momento dado, antes de aprender a leer, el niño es capaz de entender historias muy complejas y de utilizar el lenguaje oral en forma muy amplia y variada. Cuando recién aprende a leer, su dominio del lenguaje escrito es muy inferior a su capacidad de expresión y comprensión oral se ve obligado a leer palabras de una o dos sílabas, frases cortas, estructuras gramaticales simples. Si a eso se agrega que la temática carece de interés para él, por ser demasiado infantil, por estar desvinculada de su realidad y de su modo de hablar, es altamente probable que el niño se aburra en la lectura y acuda a otras fuentes culturales, especialmente la televisión. Lo que conviene hacer en esta etapa es en primer lugar, no subestimar al niño y permitirle leer desde un comienzo cosas que le interesen.

A pesar de la escasa capacidad lectora del niño, sus lecturas no tiene que ser chatas, carentes de sentido y de fantasía. Tienen que ser llenas de humor, de fantasía y significación. Esta es una advertencia seria para quienes escriben y seleccionan libros para niños. Deben tener en cuenta la capacidad del niño de conocer historias por vía oral y de su incapacidad de leer historias realmente complejas en forma especial. El niño debe ser introducido gradualmente en la textualidad, una vez que ha aprendido a decodificar y conoce todas las letras del alfabeto y los tipos de sílabas. Los primeros textos deben estar llenos de significación, resultar interesantes para el niño a pesar de su estructura textual simple.

En esta etapa, los padres tienen dos grandes misiones: la de facilitar la lectura de sus hijos (co-lectores con los hijos, explicando palabras y situaciones creadas por los textos) y la de dar el ejemplo de que éste puede ser fuente de utilidad práctica y entretención.

Cuando los niños leen en forma independiente, la responsabilidad de los padres se localiza en la selección de textos apropiados a las edades y los intereses. Pero también, se relaciona con el ejemplo; padres con hábitos deseables de lectura y con un comportamiento lector adecuado, le transmitirán eso a sus hijos.

Finalmente, surge la conveniencia de dedicar un tiempo para la lectura, padres e hijos. No podemos farrearlos allí la posibilidad de acceder al mundo de las letras. En el lenguaje escrito es donde el hombre encuentra con mayor precisión, exactitud, belleza los mensajes culturales más altos que ha construido.

LA EDUCACION Y EL LIBRO

Los programas educacionales vigentes proponen que se tenga una educación activa, la cual exige el contacto del alumno con las fuentes, más que el contacto, la ligazón inteligente con el libro. Pero, lo que en verdad se ha producido es un fenómeno negativo. Se toma el libro como fuente de información que suministra el dato que se exige, pero que termina soslayando el sentido real y profundo que contiene y la causa que motivó a su autor a darle origen. Y esto sucede porque los profesores, por una causa mecánica pedagógica de objetivar los conocimientos y hacerles susceptibles de una medición, piden datos demasiados concretos, sin elaboración por el alumno, sin que su inteligencia los asimile críticamente, ni abarque más que el fragmento de ese libro que se le exige, y ello ha conducido al uso utilitario del libro despreocupando al muchacho de lo otro, del resto de lo sustancial que el libro trae consigo a través de la propia necesidad de su origen. Se ha pedido la postura humanista frente al libro, la consideración y apropiamientos de los valores humanos que el libro posee, la razón misma por la cual, el libro existe. Esta pérdida del sentido humanista es grave, rompe la relación autor-alumno, lleva al proceso educacional, más allá de los objetivos buscados y las motivaciones propuestas, a desprender al niño, al joven, de los valores, muy importantes para él que está formándose, sustanciales en el proceso mismo de la educación y le exige la consolidación y validez solo de aspectos fragmentarios y accidentales.

Para que el libro tenga un futuro, se debe poner el acento en una modificación de los puntos de vista y el ejercicio de la enseñanza en todas las disciplinas que tienen relación con el libro y necesitan de él. Es necesario poner el acento justamente en los valores que al alumno preocupan y que constituyen, en gran parte, la razón por la cual el autor escribe su libro, lo que él quiere comunicar, lo que origina y mueve la obra como el alma misma de ella.

El profesor debe enseñarle al alumno sobre lo que el libro en general puede contener, sobre la variadísima gama, la infinita riqueza que él recoge y que el lector atento puede, describir, como importante para él, la relación con la propia vida de ellos, del servicio del libro a su inteligencia, a su posible humanidad comprensiva y atenta, la capacidad que tiene esa letra aparentemente muerta de revelar algo distinto a su propia experiencia quizá, pero que no les era ajeno a su necesidad de llegar a saber, a comprender a los demás, a entender lo que sucede y ha sucedido en el mundo, porque el hombre sólo cambia en sus aspectos externos: la interioridad es una y lo que agrega a ella cada autor, enriquece la antigua reflexión sobre uno mismo y el mundo. Las vivencias de las personas del pasado son de algún modo contemporáneas, nos afectan, porque repetimos, también de algún modo, el ciclo. El futuro del libro está relacionado con esta aproximación del alumno a la sustancia viva que él mágicamente posee.

El niño y el adolescente tienen el medio mágico de relacionarse con los mejores pensadores, con los que han soñado los sueños que hacen trascendentes sus significados, con los que han creado un universo imaginario que es real porque ha sido transcrito bellamente y con una gran veracidad y una hondura que va entregando su secreto y ese medio mágico es el libro.

El futuro del libro está ligado poderosamente en este aspecto a la educación. La responsabilidad recae en los formadores de los profesores los cuales van a ser los modeladores de los niños de la educación básica y de los adolescentes de la enseñanza media.

LA ESCUELA Y EL COMPORTAMIENTO LECTOR

En toda la vida escolar, el libro está presente y no cabe ninguna duda de que el éxito que se tenga en el proceso educativo estará íntimamente ligado al éxito que se tenga en hacer del alumno un buen lector.

En las Jornadas del Libro y la Cultura celebradas en el año 1978, el profesor Ricardo Krebs, Premio Nacional de Historia, señaló: "En los estudios humanísticos el hombre no constituye un objetivo pasivo, sino que él por medio de la lectura, y la interpretación de los textos, descubre el sentido de las palabras, el significado del pensamiento, las revelaciones de la realidad y de la verdad".

El niño que es un buen lector es también un buen alumno, porque su capacidad para comprender el lenguaje verbal, que es el que se utiliza mayoritariamente en la enseñanza de las asignaturas, se desarrolla más con cada lectura, enriqueciendo su vocabulario y facilitándole la posibilidad de expresarse en forma adecuada, coherente y exacta. La facultad para concentrarse, valorizar el silencio y el diálogo surgen fácilmente en el niño, que dialoga con el autor o los personajes en que el espacio-tiempo al que el libro lo ha transportado.

Así, el lector pequeño incorpora a su personalidad el conjunto de elementos que lo convertirán en un hombre íntegro, capaz de comprender, comunicarse y dialogar con sus semejantes.

En diferentes encuentros realizados por la Universidad Católica de Chile, se han conocido diferentes experiencias realizadas en la formación del hábito de lectura:

1. La constatación del hecho: verificar la importancia de la lectura en la educación integral de la persona.

En su inicio son unos pocos profesores que se preocupan, quienes lentamente van haciendo conciencia en la comunidad escolar: colegas, padres de familia y dirección del colegio sobre la necesidad de llevar adelante algún sistema que favorezca la lectura.

2. Primeras dificultades: las ponen las personas que se han de involucrar: profesores y padres de familia.

A nivel de profesores, el obstáculo no radica en como enseñar a leer, muy por el contrario, en general lo logran pero no siempre consiguen que el alumno quiera continuar leyendo. Muchos saben leer, pero no leen en forma sistemática. La dificultad está en indicar que leer y cómo leer, porque en la formación del profesor se ha dedicado muy poco tiempo al conocimiento de la literatura infantil y juvenil, por lo que los profesores no saben de los libros existentes para recomendar. Desconocen la variedad de temas, autores y situaciones de la literatura infantil, que como todo quehacer humano se ha desarrollado en el transcurso del tiempo, dando paso a diferentes protagonistas muy diferentes de los antiguos príncipes azules, bellas durmientes, cenicientas o hadas, no encontrándose ogros, brujas o madrastras. Frente a esto, existen profesores que pese a las dificultades que surgen de la falta de tiempo libre y de medios, se acercan a conocer la literatura infantil con el afán de conocer títulos, autores y temáticas con los cuales motivar a los alumnos para conocer los buenos libros que les entreguen escala de valores acordes con el programa educativo y del colegio.

Con respecto a los padres, se pide que se incorporen a la experiencia, surgen las dificultades ya que ellos tampoco saben motivar a sus hijos por una lectura que cooresponda a su edad y a sus intereses. Además, no disponen de tiempo suficiente para dedicarse a leer.

Otro inconveniente que colocan los padres, es el alto costo de los libros indicando que no están en condiciones de comprarlos, lo que en algunos es efectivo, pero otros, si pueden destinar presupuesto para adquirir juguetes, no libros de mayor costo, siendo éste, un problema de valorización cultural.

Con todo, lo importante es que aquellos colegios donde se ha cumplido alguna experiencia de lectura, todas las dificultades se han ido superando, al menos en parte y los distintos estamentos de la comunidad escolar se han comprometido en la acción.

3. Acciones concretas: todas las comunidades educativas que están desarrollando plan para formar hábitos de lectura, lo han concebido como un "Plan complementario" del plan de lectura general, en el cual se: enseña a leer, a comprender lo que se lee, asimilar críticamente lo leído. Las actividades consideran diferentes ejercicios, controles de lectura, calificaciones, etc.

PLAN COMPLEMENTARIO

Diferente al de la enseñanza de la lectura y consta al menos de los siguientes elementos:

- a) Compromete a toda la comunidad educacional donde cada uno asume su papel. El profesor y el bibliotecario trabajan coordinadamente en lo que es la animación de la lectura.
- La Dirección permite el uso de los espacios, los tiempos dedicados a la lectura y se dedica a la búsqueda de los medios para la adquisición de los libros.
- Los padres participan motivando a los niños, llevándolos a las bibliotecas, feria del libro, exposiciones, etc. Forman una pequeña biblioteca en la casa, ayudan a programar el tiempo a sus hijos, dejando espacio para dedicar al estudio, a la recreación y a los buenos programas de televisión.
- b) Parte del mundo de los niños: alegría y placer de las cosas simples, se les recomienda lecturas entretenidas, donde se encuentren con situaciones que se identifiquen con hechos de su vida diaria o con sus grandes deseos. Existen tantos y variados elementos que configuran el mundo infantil que se necesita una gran parte de autores y variedades temáticas para poder responder a la diversidad de intereses que manifiestan los niños.
- c) Respetar la libertad y la voluntad del niño: es necesario crear situaciones que motiven a la lectura en forma libre y voluntaria. No se debe imponer la lectura de determinado libro, no se pone nota, no se controla, ni se realiza nada que impaciente al niño para posibilitar que goce con la lectura.

- d) Exige, que los adultos (padres y profesores) sean ejemplo y modelo para los niños.

Como no se ha contado con el adulto lector, ha sido necesario crear el modelo a partir de los padres y profesores, quienes han debido dedicar un momento en el día a leer en presencia de los niños y realizar comentarios favorables de lo que leen.

- e) El niño participa en forma activa: los colegios han desarrollado diferentes estrategias para que los niños se transformen en protagonistas. Es así como se han creado la hora del cuento, talleres de lectura silenciosa sostenida para que los alumnos comenten o recomienden a sus compañeros algún libro, han organizado exposiciones, han efectuado visitas a ferias del libro, encuentro de escritores, etc.

EFECTOS DE LA LECTURA VERSUS LA TELEVISION

La televisión es el primer medio de comunicación de la historia que compromete al niño y ocupa una cantidad muy grande de tiempo de él. Como no se requiere saber leer, es de una accesibilidad enorme comprometiéndolo por primera vez al niño en la edad preescolar. Produce un impacto psicológico muy superior a la palabra sola o al lenguaje escrito. La combinación de la imagen con el sentido impacta profundamente la conducta humana.

Los estudios realizados por la Unesco en varios países americanos y europeos revelan que un niño ve un promedio de tres a cuatro horas diarias de televisión. A esto se suman los fines de semana y los períodos de vacaciones, lo que supera en horas a la cantidad que el niño se encuentra en el sistema educacional. Se calcula que el promedio de 1.400 horas ve el niño televisión al año y asiste al colegio un promedio de 1.000 horas.

Se considera a la televisión como un agente socializador del niño. Este medio ha venido a modificar la ecología del individuo y particularmente la ecología del niño.

Se dice que la televisión es una de las causas por las cuales ha disminuido la lectura de los niños y adultos. Pero creo que el antagonismo que se ha pretendido mantener en que la televisión es un elemento opuesto al libro no debiera ser. De hecho existen algunas evidencias que prueban lo contrario.

En primer lugar, depende de la sociedad en que se encuentra inserta. En una sociedad en la cual la televisión tiene un fin comercial, cuyo objetivo es el lucro, se transforma en un instrumento para vender cosas y se produce un conflicto con los valores culturales. En el amplio sentido de la cultura. Esto es evidente en una sociedad que no tiene definida una política cultural. Los intereses son diversos y si este medio de comunicación está orientado fundamentalmente a vender cosas, su programación se transforma en envases para los avisos comerciales. Aquí se produce el antagonismo porque el objetivo del libro es otro. Por desgracia esta es la situación en nuestro país.

Si existiera una política cultural donde cada uno de los medios de comunicación tuviera clara su responsabilidad como medio de difusión de la cultura, esto no debiera suceder.

Uno de los roles de los medios de comunicación es poner en conocimiento del público, los libros nuevos, las obras musicales que existen en el país y las novedades culturales de todo orden. Esto no es una utopía y en la televisión chilena se han dado algunos ejemplos que han incentivado a la gente a leer libros. Esto se ha concretado en convenios con algunos canales de televisión y algunas editoriales. Además, nosotros lo hemos comprobado a través de las bibliotecas públicas del país porque solicitan títulos de libros de buenos programas culturales o de series de televisión para que se los enviemos. Cuanto se promueve a través de la televisión la venta de algún libro o revista, se logra un éxito seguro .

Ustedes saben que lo que aparece en la pantalla chica es ley para mucha gente, y para los niños más todavía.

Existe la posibilidad real de que este antagonismo no sea efectivo en la medida en que los canales de televisión tengan, entre sus preocupaciones, la de fomentar la cultura. Pero insisto en que el problema va a persistir cuando continúe la ausencia de una política cultural, cuando no hay preocupación por fomentar la creación intelectual, artística, ni científica, cuando existe un bajo interés en difundir todas estas creaciones en la medida y magnitud que se requiere.

En la época electrónica en que vivimos tienen preponderancia los medios audiovisuales y no se tiene muy claro que efecto tiene en un niño y en la sociedad esta simultaneidad que da la televisión, de procesamiento visual y auditivos. Como ustedes saben, la imagen de la televisión se compone dentro del cerebro. Son 525 líneas que se van formando por puntos a una velocidad superior al punto de fusión de la visión humana.

Se sabe que una persona que lee produce ondas mucho más rápidas que la persona que ve televisión. La persona que lee, dirige activamente un proceso y escoge el ritmo y la velocidad de incorporación de los contenidos y va creando una imagen dentro de su cerebro que relaciona con el contenido. En cambio, la persona que ve televisión no imagina ninguna imagen, sino que esta la compone a merced del estímulo visual en forma pasiva.

El cerebro humano no es capaz de distinguir cuando recuerda una imagen, si esta imagen existió en la vida real o la vió en la pantalla de la televisión o cine.

Es necesario saber que hay una correlación inversa entre el tiempo en que se ve televisión y el nivel intelectual: mientras más tiempo vean los niños televisión, menor es su nivel intelectual y viceversa.

Hay que señalar que darle un mejor servicio a la comunidad que recibe las ondas no es sólo una responsabilidad de la tecnología. El libro no se imprime a sí mismo. Existe una responsabilidad de todas las personas implicadas. Es necesario que las personas intelectuales quieran participar en programas para rescatar los valores culturales. Existe una gran dificultad en conseguir a la

gente más respetada intelectualmente para que aparezca en programas de televisión. No les parece que sean dignos. Pero se tiene que pensar que es un medio que llega, que no es intelectual pero llega a todas partes del país. Mientras el auditor come se puede hacer que escuche y vea a un Premio Nacional, a un teólogo, a un Premio Nobel. Pero ellos no tienen demasiado interés en participar en ese medio.

El libro no fue pensado para que fuera un instrumento masivo, es una herramienta personal, intransferible, única y necesaria. El libro y los medios de comunicación deben reforzarse mutuamente. Corresponde a la sociedad entera hacerse participe de una maduración para que exista una política cultural, una maduración completa y cooperación. Que las élites intelectuales participen en este proceso y los medios de comunicación electrónica aprendan a utilizarlos. Quizás el problema sea de los grandes científicos e intelectuales frente a la televisión ya que ésta es una exigencia para ellos. El dice lo que quiere decir, llega a mucha gente, pero limitado en el tiempo, un problema de escenario y de síntesis.

La televisión ofrece la posibilidad de que una sociedad crezca, se comunique, se integre, aunque la persona que está transmitiendo no recibe el reconocimiento inmediato.

La distancia entre la televisión y el libro no es insalvable, ambas son legítimas de la cultura contemporánea. Sólo que requiere cooperación y que caminen en una misma dirección.

ESTUDIOS DE HABITOS E INTERESES DE LECTURA EN CHILE

AÑO 1980

Investigación realizada en Chile con los auspicios de la Universidad Católica de Chile y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, en el año 1980 en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción que tuvo carácter de exploratoria y consistiendo en un estudio de casos que señalan tendencias que pueden ser o no ser ciertas a nivel de la población. Los aspectos más relevantes son:

1. Se constató que la crisis de la lectura está circunscrita a la lectura de libros. Diarios y revistas se leen con relativa asiduidad. Sólo un 3,3% de los entrevistados manifestó no leer jamás diarios.
2. Resultaron buenos lectores: los profesores secundarios (55,6%), los profesionales (48,8%) y los estudiantes universitarios (40,8%), su motivación para leer es satisfacer las necesidades de la formación o desarrollo profesional. De allí que gran parte de su lectura la destinen a textos de estudio.

Estos buenos lectores enfrentan los siguientes problemas:

- a) Acceso difícil al libro por su carestía. Se demostró que los buenos lectores compran cada vez menos libros, lo que afecta la cantidad y sobre todo la calidad lectora.
 - b) Se quejan de disponer de tiempo sólo para leer textos de estudio, sacrificando así su inclinación por una literatura de corte más humanista. Prefieren la lectura de ensayos, novelas, poesía, lo que no por falta de tiempo se frustra.
3. Los lectores ocasionales lo forman los gerentes, ejecutivos y estudiantes secundarios. Se trata de personas que no tienen un hábito acendrado de lectura y que leen poco y de manera asistemática. Su tendencia es a leer cada vez menos e, incluso, a dejar de leer.

La motivación fundamental es la mera entretención.

Esto hace que la lectura compita con las demás fuentes de entretención.

De hecho, salvo en la élite lectora, el libro aparece como última posibilidad en cuanto a entretención.

4. Lectores mayoritarios de la población: obreros, dueñas de casa, empleados, secretarías- no son en su mayoría lectores de libros. Ellos constituyen el grueso de los no lectores de libros, situación que se arrastra, por lo general, desde la salida de la educación formal. De hecho el 65% de los no lectores no lee un libro desde su regreso de la escuela (educación básica) o liceo (educación secundaria).

Esto viene a demostrar que la educación formal no ha sido capaz de infundir hábitos de lectura. Una vez terminada la obligación escolar, se acaba la lectura. Para ellos, el libro no significa nada y no ven de que podría servirles. No ven como negativa su situación de lectores y tampoco nada aparece motivándolos como para iniciar la lectura de libros. La lectura para ellos aparece como algo absolutamente prescindible.

5. Además, se detectó que la mayoría de los estudiantes secundarios, en todo nivel socioeconómico, aparecen muy poco motivados por la lectura, leyendo estrictamente el mínimo obligatorio. Los padres señalan que sus hijos leen cada vez menos y que cuesta mucho hacerlos leer. Su obligación de lectura en la educación es muy baja, los escolares manifiestan leer un promedio de tres libros al año.

6. Las bibliotecas no están captando buena parte de los lectores: Incluso entre quienes señalan la carestía del libro como impedimento para una mayor lectura, no se valen de este servicio.

Las estadísticas de consultas a a bibliotecas estarían indicando que éstas son mayores donde hay más y mejores bibliotecas, y no necesariamente donde hay mayor número de habitantes. En provincia se observó la presencia de factores, como limitación de surtido, ausencia de personal idóneo y estrechez de local, que disminuyen el rendimiento de este servicio.

7. La industria editorial es de bajísimo desarrollo. De las 19 editoriales que existen, solo 3 se dedican preferentemente a libros en general y de apenas 331 librerías a lo largo del país en que se venden textos escolares, sólo un 10% se especializa en libros. Los equipos humanos y de gestión de las editoriales distan mucho del nivel requerido para fomentar adecuadamente el libro. No han abordado este rubro con una racionalidad económica moderna, no auscultan al mercado para decidir la publicación de un título, no estimulan la producción de obras de mayor aceptación, no promueven adecuadamente sus publicaciones, ni cuentan con sistemas eficientes de distribución.

Las recomendaciones giran en torno a las siguientes ideas:

1. Empezar una política cultural que le otorgue al libro una mejor ubicación en el contexto socio-cultural actual.
2. Creación de un organismo gremial que reúna a todas las entidades interesadas en fomentar el libro.
3. Campañas para fomentar el libro como tal: premios al mejor libro del año, edición masiva de selección de obras relevantes y programas de radio y televisión hasta darle al libro una imagen viviente.
4. Modernización de las bibliotecas, desde construcción de nuevos locales y programas para una mejor dotación de obras y mejorar su atención.
5. Incorporación de personal especializado en bibliotecas y librerías.
6. Fomentar el hábito de lectura en la educación media a través de libros de actualidad.

ANO 1989

Los escolares estudiados en esta investigación corresponden a una muestra de 2.000 provenientes de todo el país y de 125 establecimientos educacionales. De acuerdo a la metodología y sus validaciones sería representativa a nivel nacional. Se consideró los cuatro últimos niveles de la educación básica (5º, 6º, 7º y 8º año básico).

Los tipos de instrumentos administrados fueron:

- Tema 1 Prueba de habilidades lectoras.
- Tema 2 Entrevistas al alumno seleccionado.
- Tema 3 Entrevista a ambos padres o tutores de los alumnos seleccionados.
- Tema 4 Entrevista al profesor de Castellano y/o profesor Jefe del alumno seleccionado.
- Tema 5 Entrevista al Jefe de la biblioteca escolar
- Tema 6 Entrevista al Director de la escuela.

CONCLUSIONES

1. La comprensión lectora tiene una relación directa con la edad y con el curso de los escolares, lo que se vincula a la maduración propia del crecimiento de los escolares y la ejercitación de la lectura. Se observó que hay niveles inferiores de comprensión lectora en los escolares rezagados, con edades mayores a los promedios correspondientes.
2. Los escolares leen por su propio gusto.
La más alta coincidencia entre los profesores, respecto a la actividad de los escolares frente a la lectura, se refiere mayoritariamente a las manifestaciones de agrado por lo que leen.

3. La temática que más le gusta a los escolares, coinciden con las encontradas en la investigación colombiana: Los gustos por la fantasía van cediendo terreno hacia el ámbito de la razón, la ciencia y la acción. Atender a estos móviles desde los programas escolares, aparece como una conclusión y recomendación obvia.

4. La biblioteca escolar estudiada en relación a su existencia y servicios. En un 17% de las escuelas no existe biblioteca y el promedio de libros en las existentes resultó ser 300.

Los escolares no cuentan con los libros que exige el programa escolar. Estos resultados obligan a recomendar una atención preferencial de la promoción del libro como vehículo de cultura humana. La mayor parte de los escolares viven en hogares donde el libro tiene escasa presencia de un modelo cercano y cotidiano que le transmita relaciones positivas para la disposición hacia la lectura.

5. En opinión de los padres, encargados de bibliotecas y profesores, la televisión estaría actuando en contra de la formación de hábitos de lectura en los escolares. La investigación establece que no hay ninguna relación general contraria entre la cantidad de horas que los escolares ven la televisión y sus puntajes de comprensión lectora. Más aún, los escolares que ven más horas de televisión tienen puntajes relativamente mejores que los demás escolares y aquellos que nunca ven televisión obtienen puntajes mínimos. Estas conclusiones impulsan a recomendar una investigación de las relaciones entre televisión y lectura, que profundicen en el beneficio mutuo o complementario para el desarrollo escolar.

6. Las primeras orientaciones escolares hacia la lectura, se encuentra que los escolares que aprendieron a leer precozmente obtienen mejores rendimientos lectores en general. Aquellos que aprendieron a leer a los 6 y 7 años están en la curva normal de puntajes y los niños que aprendieron a leer tarde obtienen los puntajes inferiores de comprensión lectora.

7. El profesor está consciente de las escasas posibilidades de los escolares de leer libros, por tanto, de alguna manera resta exigencias del programa escolar para adaptarlo a las bajas condiciones socioeconómicas y culturales de los escolares.

Las sugerencias que nacen de estas conclusiones apuntan a la intervención de los profesores y de las autoridades educacionales en el fortalecimiento de la aplicación de las normas y recomendaciones que se derivan de las políticas educacionales vigentes en estas materias.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Jornadas de creación de hábitos de lectura. Pontificia Universidad Católica de Chile y Empresa Editora Zig-Zag. Santiago, 1983.
- 2) Morales Pinochet, Juan. Formación del hábito de lectura. En: Revista de Educación (Chile) 164 : 24-26. 1989.
- 3) Proyecto Hábitos e intereses de lectura en Chile. Información general básica. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, EDU-CULTURA LTDA. Unesco - Cerlalc. Santiago, 1990.
- 4) La situación del libro en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, 1980.